

LA FORMACIÓN DE LOS LEMARIOS ROMÁNICOS: EL CASO ESPAÑOL, PORTUGUÉS Y FRANCÉS

IGNACIO VÁZQUEZ*
Universitat de Barcelona

RESUMEN

Se intenta en este trabajo ver cómo la lexicografía comparada resuelve algunas de las cuestiones más estudiadas hoy: las fuentes lexicográficas de los diccionarios. No se pretende hacer una crítica al plagio sino demostrar que todos parten de una fuente de conocimiento común. Se examinarán los lemmarios de tres lenguas (español, portugués y francés) que, hasta cierto punto, comparten la misma estructura inicial y llegan a ser diferentes en la actualidad pasando por el período enciclopédico del siglo XIX en que se observa la preponderancia de la sapiencia francesa en la técnica de hacer diccionarios.

PALABRAS CLAVE: Lexicografía comparada, lemmario, español, francés, portugués

ABSTRACT

The purpose of this work is to verify that compared Lexicography is able to solve some of the main questions studied in present times: the lexicographic sources of dictionaries. It is not criticism of plagiarism but the demonstration that every dictionary starts from a common source of knowledge. Three lemmaries will be studied (Spanish, Portuguese and French). They share –to some extent– the same initial structure and nowadays they present different patterns, after a period in the XIXth century when French (encyclopedist) technique was the predominant one.

KEY WORDS: Compared Lexicography, lemmary, Spanish, French, Portuguese

INTRODUCCIÓN

Hace ya un tiempo, en un artículo titulado «Aspectos de lexicografía comparada», Dolores Corbella y Berta Pico (1997) reflexionaban sobre el avance experimentado por los estudios lexicográficos y, especialmente, los metalexográficos dentro del vasto mundo de la lingüística. El enfoque dado por las investigadoras me pareció revelador dado el tipo de estudio que vengo realizando en los últimos años: el de la lexicografía bilingüe, particularmente entre el español y el portugués. Conocer bien la lexicografía de ambas lenguas es fundamental para entender el entramado surgido de la que las confronta. La comparación se convierte en el elemento indiscutible de dicha investigación y, al respecto, las autoras del mencionado artículo dicen:

En una época de atomización de los análisis lingüísticos y de la investigación en general, en la que disciplinas de carácter histórico-comparado habían sufrido un gran retroceso, se vuelve a sentir la necesidad de situar de nuevo el todo dentro de su conjunto, de no perder la perspectiva de lo analizado para valorar en su justa medida cada pequeña parcela de investigación [...] para reconocer parecidos y semejanzas, pero también rasgos distintivos y diferenciales (*ibíd.*: 143).

* Correo electrónico: ivazquez@ub.edu

El objeto de estudio de la lexicografía es el diccionario. En la cultura europea occidental en la que estamos inmersos, esa obra en sus diferentes manifestaciones tiene detrás una historia milenaria con una base común de conocimiento. Cada diccionario bebe de unas fuentes comunes greco-latinas y medievales que a partir del Renacimiento se especifican y adecuan a las nuevas lenguas románicas, y precisamente ese hecho no le permite deslindarse de los demás de su especie. Otra cuestión es la metalexicografía, mucho más tardía que la lexicografía pero inherente a ella.

Me propongo acercarme a la formación de los lemarios de tres lenguas románicas que tienen lexicográficamente mucho en común. En lo posible no repararé en la microestructura ya que me interesa ver cómo se han ido forjando los lemas que se consideraban fundamentales y que representaban pequeñas parcelas del saber humano que había que conocer.

El hecho de escoger las tres lenguas referidas responde a la gran cantidad de estudios y artículos de investigación que redundan en la misma idea: la lexicografía francesa despegaba con fuerza en el siglo XVI y las demás lenguas le son deudoras, siendo los casos español y portugués sus discípulos más evidentes en el siglo XIX; y todavía otra polémica posterior, se acostumbra afirmar que la lexicografía portuguesa plagia durante los siglos XVIII y XIX la obra de la Real Academia y la de la denominada lexicografía no académica.

Esa búsqueda de la originalidad, el querer saber las fuentes lexicográficas, responde a un punto de vista actual en el que nos parece impensable no mencionarlas. Algunos autores lo hacen pero son la minoría. Y no considero que se tratase de deslealtad, por lo menos hasta el siglo XVIII. Ya el XIX está marcado por tácticas comerciales y se dispara la copia indiscriminada.

El gran compilador del léxico portugués, Raphael Bluteau, especifica las lecturas hechas para la confección de su *Vocabulario portuguez e latino* (Coimbra, 1712) pero no menciona las fuentes. Silvestre (2008: 345) nos recuerda que el tipo de usuario a quien iban dedicadas estas obras era culto, fundamentalmente filólogos, profesores, sabios de cualquier disciplina; en definitiva, poco numeroso pero que solía conocer los grandes compendios del saber europeo. Acopiar en una magna obra los mejores artículos de las mejores obras y reconocer al autor original a través del nuevo trabajo era una gran victoria para el lexicógrafo:

Um lexicógrafo é visto como um compilador de «notícias» e não como um criador, pelo que uma constante reverência [a las fuentes] seria desnecessária. Numa cadeia de apropriação contínua dos discursos, [...], importa preservar a memória das autoridades que escreveram com propriedade de conhecimento sobre uma matéria, e não a dos que se limitam a reproduzir em segunda mão.

Sea como fuere, los lemarios actuales de nuestras lenguas acaban de perfilarse durante la primera mitad del siglo XIX en grandes obras de tipo semienciclopédico y enciclopédico. Será más tarde cuando se separen los artículos que se refieren a contenidos lingüísticos y a extralingüísticos, teniendo hoy en día diccionarios de lengua y diccionarios enciclopédicos. Como se ve, perdura hasta muy tarde la idea original de las obras lexicográficas medievales: preservar el conocimiento humano.

1. INICIOS DE LA LEXICOGRAFÍA EUROPEA

Las grandes obras de la Antigüedad que transmitían el saber fueron: *Dísticos* de Catón el Viejo (S. II a. C.), *De lingua latina* de Varrón (S. I a. C.), *Ars grammatica* de Donato (S. IV) e *Institutionum grammaticarum libri XVIII* de Prisciano (S. IV).

La gran enciclopedia de la época antigua es la *Historia Naturalis* de Plinio (23-79). Se trata de una obra que sirvió de base a todo el enciclopedismo medieval. Destacan también las *Etimologías* (20 volúmenes) de San Isidoro.

En la Alta Edad Media, el latín vulgar había devenido en los diferentes vulgares. Al mismo tiempo, se convirtió en la lengua de los intelectuales pero como era una lengua muerta precisaba de materiales didácticos adaptados a esas nuevas necesidades comunicativas.

Toda la producción escrita en torno a la gramática latina sirvió de base para la escolarización del latín. Como elemento subsidiario al aprendizaje de la lengua latina y su gramática se desarrolló la lexicografía. Los diccionaristas eran ante todo gramáticos:

Os dicionários, na lexicografia europeia, nascem da ciência gramatical da Idade Média. Foram os gramáticos medievais que inventaram os dicionários, alargando ao léxico o esforço de sistematicidade que vinha caracterizando a elaboração gramatical desde a antiguidade, e introduzindo nas línguas modernas este instrumento de coesão e de conhecimento que hoje nos parece indispensável (Verdelho 1995: 26).

Las preocupaciones gramaticales se ceñían a la morfología de las palabras y el diccionario surgió como apoyo o complemento de los tratados gramaticales. Esa tradición gramatical y lexicográfica medieval revela una impresionante coherencia en toda Europa:

Foram, provavelmente, sobretudo, os livros que alicerçaram a unidade europeia. E entre esses livros, importantes, mais que todos, foram os manuais linguísticos que estabeleceram e garantiram a base comum de encontro e de comunicação (Verdelho 1995: 27).

Existe una serie mínima de obras que fueron referencia para toda la Europa Medieval durante siglos: el vocabulario latino de Papias del siglo XI, conocido como *Papiae elementarium*, el *Panormia* o *Derivationes* de Osborne de Gloucester de finales del siglo XII, el *Liber derivationum* de Hugucio de Pisa del siglo XII y el *Catholicon* (1286) de Giovanni Balbi de Génova, un vocabulario latino de carácter enciclopédico. La edición de 1460 servirá de base a toda la lexicografía posterior hasta el advenimiento de los diccionarios monolingües. Siendo original, se basó en Papias y Pisa¹.

La enciclopedia ya no pretende salvar los conocimientos antiguos, sino que se propone estar al servicio de los nuevos valores humanistas. De mediados del siglo XV data el *Elegantiarum latinae linguae* (Venecia, 1444) de Lorenzo Valla y las *Cornucopiae* (Venecia, 1489) de Niccolò Perotto; no obstante, la gran tríada renacentista que influirá en la lexicografía moderna europea fue la compuesta por Antonio de Nebrija [*Lexicon* (Salamanca, 1492) y *Vocabulario* (Salamanca, 1495)], Ambrogio Calepino [*Dictionarium linguae latinae* (Reggio, 1502)] y Robert Estienne [*Thesaurus linguae latinae* (París, 1543), *Dictionarium Latinogallicum* (París, 1538) y *Dictionnaire françoislatin* (París, 1549)].

En definitiva: «A lexicografía bilingüe e monolingüe dos vernáculos europeus desenvolveu-se a partir destes dicionários, aproveitando-os para as nomenclaturas» (Verdelho 1999-2000: 126). La lexicografía europea comienza una nueva andadura.

Véanse las primeras voces en tres de las grandes obras presentadas:

¹ Me he apoyado en la lectura de los siguientes textos para apuntalar la información relativa a las fuentes de algunos de los diccionarios que se tratan en estas páginas: Azorín (2000), Bajo (2000), Bray (1989-91), Seco (1987/2003) y Verdelho & Silvestre (2007). En cambio, están sin estudiar las fuentes de los diccionarios portugueses del siglo XIX de las que aventuraré alguna hipótesis.

[← Boecio, San Isidoro, autores clásicos <i>Terencio...</i>] PAPIAS (S.XI), <i>Papiae elementarium</i>	[← Papias, Pisa] BALBI, <i>Catholicon</i> (1286) 1490]	CALEPINO, (1502) [1565]
A Abba (syrum nomen est > pater) Abacus uel abax (tabula) Ah (uox dolentis) Abactus [acto rápido] Abactor [ladrón de ganado] Abai (Lulius mensis) Abi (hebrae lulius) A.ab.abs.ex (praepositiones) Abbadir (lapis saturnus) Abbadon (exterminans) Abanech (cingulu sacerdoti) Abarim (mons in quo Moyses mortuus est) Abartenum (inhonestum) Abbason (infirmas domus) Abbas abbatis (pater monachorum; abba per syriace) Abatis (mensura)	A Aaron (mons fortis) Abba (syrum nomen) Abacus, abax cis Ab (praepositio) Abarim (mons in quo obiit moyses) Abbas, tis (monachos pater) Abatis tus Abax cis (vide in abacus) Abbatia (ecclesia ubi est abbas) Abbatissa, ae	A Aaron (nomen summi sacerdotis apud Hebraeos) Abba (pater) Abacus Abactus [acto rápido] Abactores [ladrón de ganado] Ab (praep.) Abbas, tis (Collegii societatisque magister. Hisp. Abad) Abax, cis Abbatia, ae Abbatissa

Tabla 1: diccionarios latinos

Como se observa, los lemas responden a información, sobre todo, enciclopédica, aunque no faltan voces del léxico común.

2. LEXICOGRAFÍA ESPAÑOLA, FRANCESA Y PORTUGUESA

Me centraré ya en las obras ‘deudoras’ de ese saber recopilado durante la época medieval en las tres *nuevas* lenguas románicas para saber cuáles eran las parcelas del saber que cada país consideraba en sus diccionarios como principales. Obviamente, no se tratarán todas las obras, sí una selección de aquellos diccionarios considerados mejores o mayores por la crítica. Todos ellos han sido objeto de estudio especial y llenan las páginas de los tratados lexicográficos publicados durante el último tercio del siglo XX.

2.1. Siglo XV

La lexicografía castellana se inicia con el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alonso de Palencia (Sevilla, 1490). La crítica actual afirma que se trata de una traducción del vocabulario de Papias.

Antonio de Nebrija escribió el *Diccionario latino-español* (o *Lexicon*), publicado en Salamanca en 1492. Apunta Manuel Alvar Ezquerro (1995: 175) que [el diccionario de Nebrija] «Marca una renovación en lexicografía y la pauta que habrán de seguir en Occidente los autores de repertorios lexicográficos posteriores». Diversos estudios

demuestran que, siendo él la autoridad absoluta en la lengua latina, consultó las grandes obras anteriores.

2.2. Siglo XVI

Es el siglo de la lexicografía bilingüe por excelencia y dan fe de ello los siguientes diccionarios publicados en Francia y Portugal, que inician sus respectivas lexicografías: el *Dictionarium Latinogallicum* de Robert Estienne en 1536 (París) y el *Dictionarium latinolusitanicum* de Jerónimo Cardoso en 1569-70 (Coimbra). Sobre las fuentes de este último, nos dice Bajo Pérez (2000) que se basó en Nebrija.

Durante el mismo periodo, no se publicó en España ninguna obra monolingüe.

Véase como disponen las primeras voces estas obras:

[← Papias] Nebrija (1492/1495)	[← Calepino, Papias, Perotto, Balbi, autores clásicos] NEBRIJA (1492)	[← Calepino muy reformado]	[← Nebrija]
A. DE PALENCIA (1490)	NEBRIJA (1492)	ESTIENNE (1536)	CARDOSO (1569/70)
A	A	A	A
Abba (nombre de siria, significa padre)	Aa	Aage	Ab & Abs (preps.)
Abacus vel abax (tabla)	Aaa	Abaisser	Abacus,i. A copeira, ou mesa de cōtar.
Abacuch (de profeta)	Aaron (sacerdote)	Abandon	Abaculus,i. A peça do enxadrez.
Abactus (acto remoto)	Aaron (hierba)	Abandonner/nné/nement	Abactor,oris. Ho ladrão de gado.
Abactor (ladrón de ganado)	Abad	Abastardir	Abactio,onis. Ho furto de gado.
Abai (julio, quinto mes)	Abadessa	Abbatre/tement	Abactus,us. Ho lança- mento per força.
Abi (en syria, agosto)	Abadia	Abbay/yer/yement/yant	Abactis. Ho escriuão iudicial.
A,ab,abs,ex (prep. mis- ma significación)	Abadengo	Abbaisser/aissé/aissement	Abalieno,as. Estranhar & alhear.
Abdir (piedra que tragó Saturno. <i>abadir</i>)	Abadejo (escaravajo)	Abbregé/ger	Abalienatio,onis. Ho alheamento.
Abadon (desterrante)	Ababar	Abbreut/eué/euoir	Abambulo,as. Apertarse.
Abanech (cintura sacer- dotal)	Abalançarse	Abolir/li/lition/lissement	Abamita,e. A tia irmaã da quarta auó.
Abarim (monte do murio Moysen)	Aballar	Abbomination	Abania, pater gratus.
Abbas (En la lengua de syria Abba por padre)	Abarca (suela)	Abonder/dant/dance/ damment	Abaphus,a,um. Cousa por tengir.
Abas (caudillo troyano)	Abarcado (calzado con ella)	Aborder/dement	Abax, idem quo aba- cus.
Abaso (casa enferma)	Abarca (calzado)	Aboutir/tissant/tissement	Abbarim, mons escl- sus.
Abaris (mayordomo real)	Abarcado (calzado con ella)	Abri	Abbas,atis. Ho abbade.

Tabla 2: diccionarios bilingües latín-lengua romance

Excepto en Palencia, los lemarios aun acogiendo algunas entradas de tipo enciclopédico, se centran ya en realidades lingüísticas propias de cada lengua, adaptando el latín a estas necesidades.

2.3. Siglo XVII

Continúa la tendencia de las obras bilingües y multilingües pero surgen los primeros monolingües al estilo cuasi enciclopédico. Francia muestra una producción inusitada al respecto y Portugal continúa produciendo obras autóctonas portugués-latín. Es también el siglo de los lenguajes técnicos.

Sebastián de Covarrubias publicó en 1611 (Madrid) el *Tesoro de la lengua castellana o española*, el primer diccionario monolingüe de uso de la lengua castellana y en el que se inspiró el de la Real Academia. La importancia de este diccionario radica, en palabras de Seco (1987-1988: 387) en que es «Una de las llaves imprescindibles para todo el conocimiento de la lengua y la cultura españolas de las décadas en torno a 1611». Entre sus fuentes, aparte de su propio saber, destacan la obra de Calepino y el diccionario bilingüe de César Oudin (*Trésor des deux langues espagnole et françoise*, París, 1604).

En Francia, se publicó el *Thresor de la langue française* (París, 1606) de Jean Nicot, un texto semibilingüe según la terminología de Quemada (1967). Apareció una obra curiosa, *Le grand dictionnaire historique ou le mélange curieux de l'histoire sacrée et profane* (Lyon, 1674) de Louis Moreri; se trata de una enciclopedia centrada en biografías y hechos históricos. La he considerado en el listado porque fue ampliamente consultada por los lexicógrafos de los siglos XVIII y XIX. En 1680 un diccionario ya ofrece las definiciones enteramente en francés, el *Dictionnaire françois contenant les mots et les choses* de César-Pierre Richelet (Ginebra). De 1690 es el *Dictionnaire universel* de Antoine Furetière (La Haya), monolingüe y que acoge léxico actual. Dice Bray (1989-1991: 1.801): «La lexicographie monolingue française de l'époque est une lexicographie spécialisée qui poursuit et cultive, en l'aménageant, la tradition du dictionnaire universel telle qu'elle a pris forme chez Furetière».

En 1694 se publicó el *Dictionnaire de l'Académie française* (París) hecho a imagen del italiano de la Crusca de 1612 (Venecia). El mismo año y como suplemento a dicha obra Thomas Corneille publicó el *Dictionnaire des termes des arts et des sciences* (París), compuesto por todo el vocabulario técnico y de especialización que no se incluyó en el diccionario académico. Todas estas obras bebieron básicamente de Estienne y Nicot, parcialmente de Covarrubias y el de la Academia de su homónima italiana.

En Portugal, Bento Pereira publicó en 1634 (Évora) la *Prosodia in vocabularium trilingue, Latinum, Lusitanicum, & Hispanicum digesta* y en 1647 (Lisboa) el *Thesouro da lingua portuguesa*, obra que recoge todo el léxico de Cardoso pero ampliado. La obra de 1634 presenta entradas enciclopédicas al estilo medieval.

Compárese la evolución del leuario de Nebrija a Covarrubias y la diferencia entre las dos obras de Pereira: la obra de 1634 es eminentemente enciclopédica, en cambio, la de 1647 se centra en el léxico común portugués:

NEBRIFA (1492)	[← Calepino, Oudin] COVARRUBIAS (1611)	[← Cardoso, Calepino?] PEREIRA (1634)	[← Cardoso aumentado] PEREIRA (1647)
A	A	A	A
Aa		Aaron (sacerdote)	Abada vestidura.
Aaa	AAA	Ab (prep.)	Abada animal.
Aaron (sacerdote)	ABABOL	Aba,ae. Lugar de Arabia	Abade.
		Abacaeria,ae. Cidade de Sicilia	Abade principal.
Aaron (hierba)		Abactor, Abactus, Vide	Abadessa.
		Abigo	

Abad	ABAD	Abacuc,i. Profeta	Abadia.
Abadessa	ABADESA	Abacus,i. Copeira	Abadinho. Abbatulus,i.
Abadia		Abbadon. Hum demonio destruidor	Abafada cousa.
Abadengo		Abara,ae. Hum lugar	Fotus,a,um.
	ABADEIO (pez)	Abala. Lugar dos trogloditas	Abafamento.
	ABADEIO (ave)	Abaleno,as.	Praefocatio,onis.
Abadejo (escaravajo)	ABADEIO (escaravajo)	Abalites.	Abafar, ou cobrir.
Ababar		Abalus. Huma ilha	Abafar, ou afogar.
	ABAHAR	Abambulo,as.	Abainha da borda de vestidura.
	ABAXAR	Abarim. Monte dos Moabitas	Abainhar
Abalançarse	ABALANZARSE	Abaris. Homem douto	Abayxada cousa.
Aballar		Abax,cis.	Abayxar.
Abarca (suela)		Abba (pater)	Abayxarse.
Abarcado (calzado)		Abbas,tis. Abbade	Abayxo.
Abarca (calzado)	ABARCA (calzado)	Abbatissa. Abbadessa	Aballada cousa.
			Aballar. Demolior,iris.

Tabla 3: diccionarios peninsulares

Compárese, por su parte, la lengua francesa:

[← Estienne muy reformado] NICOT (1606)	[← Estienne, Nicot, Covarrubias...] RICHELET (1680)	[← Estienne, Nicot, Covarrubias...] FURETIÈRE (1690)	[← della Crusca (1612)] ACADÉMIE (1694)
A	A	A AAA	A
Aage. Aetas Aagé. Grandaeus Abacuc. M. Caspium		ABADIR. Pierre que Saturne devora au lieu de Jupiter.	
Abaissier. <i>Abbaissier</i> Abbaissier. Demittere	Abaïe Abaissé Abaissement Abaissier	ABAISSMENT ABAISSER	<i>ABBAISSÉ</i> <i>ABBAISSEMENT</i> <i>ABBAISSER</i>
<i>Abbandon</i>		ABAISSSEUR ABALOURDIR ABANDON ABANDONNEMENT ABANDONNER	ABANDON ABANDONNEMENT ABANDONNER
<i>Abbandonner</i>	Abandonner	ABAQUE. (Architecture) ABASSI. Monnaie.	

Tabla 4: diccionarios franceses

Como se observa, la lexicografía se centra cada vez más en la lengua propia y no en el léxico universal, aunque Furetière, tal como ya se ha dicho, comienza a introducir voces enciclopédicas propias de la cultura europea.

2.4. Siglo XVIII

Los aires de la Ilustración dan como efecto la fundación de Academias de la Lengua y sus diccionarios, que en cada país toman un cariz diferente. En España se torna normativo, en Francia de uso y en Portugal no llegó a publicarse sino un tomo con la letra *a* sin consecuencias en la sociedad.

La labor lexicográfica durante el siglo XVIII en España se vio monopolizada por la Real Academia, institución que publicó el *Diccionario de Autoridades* entre 1726 y 1739 (Madrid). Y a partir de este, las sucesivas ediciones conocidas como *Diccionario de la Lengua (castellana) / española (DRAE)*. Consultó los diccionarios académicos francés e italiano, Covarrubias, Furetière y Richelet.

Entre 1786 y 1793 se publicó el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* de Esteban Terreros y Pando (Madrid), que a diferencia del diccionario de la Real Academia, incluye un sinfín de voces técnicas. Se sabe que a mediados de siglo ya lo había concluido por lo que sus fuentes, entre las que destacan *Autoridades*, el diccionario de la *Académie*, Trévoux, Furetière y toda clase de obras de léxico parcial especializado, son anteriores a esa fecha. Los tres volúmenes de su compendio representan en el siglo XVIII la tendencia naciente –y que alcanzará su máxima cota en el XIX– de los nuevos diccionarios enciclopédicos: se retoma el saber universal.

En Francia, si la obra de Furetière marcaba los inicios del enciclopedismo, surgía la primera obra con carácter globalizador que ya anunciaba el trabajo de la enciclopedia por excelencia: el *Dictionnaire universel françois et latin* (1704) compuesto por los jesuitas de Trévoux. Es una obra que plagia la 10ª edición de Furetière con addendas y que dio paso a la intrusión descarada de la ideología en sus artículos:

Les interventions des jésuites de Trévoux relèvent, elles, de la lutte idéologique: le dictionnaire de 1704 est un ouvrage de propagande anti-protestante. Avec le dictionnaire de Trévoux la lexicographie française découvre le pouvoir qu'elle a de manipuler les opinions (Bray 1989-1991: 1801).

La obra tuvo mucho éxito pero palideció cuando apareció la *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences et des arts* (1751, París) de Diderot y D'Alembert, trabajo que mezcla la filosofía y la lexicografía. Se inspiraron en la idea principal de la *Cyclopaedia, or an universal dictionary of arts and sciences* (1728, Londres) de E. Chambers. Dicho autor pretendía presentar al público lo esencial del saber humano y la idea cuajó entre los franceses.

Durante el siglo XVIII asistimos a la aparición de los primeros diccionarios monolingües de la lengua portuguesa. La obra precursora de todos ellos fue el *Vocabulario portuguez e latino* (1712-21, Coimbra) de Raphael Bluteau. Fue la base para los diccionarios siguientes y para componerlo consultó las grandes obras francesas, Moreri, Furetière, parcialmente Covarrubias y los clásicos.

António de Morais (Moraes) Silva está considerado el gran renovador de la lexicografía monolingüe portuguesa partiendo del *Vocabulario portuguez e latino* de Bluteau. Publicó en 1789 (Lisboa) el *Diccionario da lingua portugueza*, despojándolo de toda la información enciclopédica que le pareció superflua.

Por su parte, la *Academia Real das Sciencias* publicó el *Diccionario da Lingoa portugueza* en 1793 (Lisboa), que consta de un único volumen y solo trata la letra *a*.

La segunda edición del *Diccionario da lingua portugueza* de 1813 (Lisboa) está considerada la obra definitiva de Morais. Apunta Verdelho (1994: 677) que

“Estamos perante o primeiro dicionário moderno da lexicografia portuguesa”, en el que se observa que no únicamente usó la obra de Bluteau, también empleó el diccionario de la *Academia Real das Sciencias*. Véanse las primeras entradas en los mencionados diccionarios (se añade Moreri que representa mucha de la información enciclopédica de que se servirán las obras posteriores):

MORERI (1674) [1698]	[← Furetière 10ª ed.] TRÉVOUX (1704-1771) [1721][1771+]	ENCICLOPÉDIE (1751)	[← <i>Autorid.</i> , Trévoux, <i>Académie...</i>] TERREROS (1786-93) / AUTORIDADES (1726-39*)	[← Moreri ¹⁶⁹⁸ , Furetière... (Covarrubias)] BLUTEAU (1712) [← <i>Académie</i>] ACADEMIA (1793 [ACA])	[← Bluteau] MORAIS (1789/1813+)
A AA (riviere/source)	A	A AA (riviere)	A *A	A [ACA]	A
AAD ou Aade (riviere)	+AACH (ville) +AADA/ AADE (riviere)	AABAM (plomb) AACH ou ACH (ville)		Aad, ou Aade (rio)	+Aacima (V. cima)
AALEM ou Aulen. (ville)	AAHUS (ville)	AAHUS (ville)		Aalem (cidade)	+Aade (V. ádem = ganso) +Aadur (V. con dificultad)
AAR ou Arr (riviere) AARAK (ville) AARASSO (ville) AARBERG (ville) AARBOURG (ville) AARON (frere de Moyse) (...)	+AALBOURG +AAM ou HAAM AAR, ou AHR (riviere) +AARAK +AARASSO +AARBERG AARON (nom propre)	AAM (mesure des liquides) AAR (riviere)	Aam ó Ham (medida)	Aar, ou Arr (rio) Aarac (cidade) Aarasso (cidade)	
AB (5ème mois des Hebreux)	+AAVORA (fruit) AB (5ème mois des Hebreux) AB (mois d'Eté)	Aavora (fruta)	Aavora (fruta)	Aarburgo (cidade)	+Aas (> azas [de ave])
		AB (11 ^{ème} mois des Hebreux) AB (mois d'Eté)	Ab (5 ^o mes hebreo = julio) Ab (sir. último mes del Estío) Aba (vestido turco) ²		

Tabla 5: diccionarios ilustrados

² El propio Terreros da la fuente en la entrada, dice así: “ABA, vestido que usan los Turcos en lugar de capa, V. Frai Ant. del Castillo, *Viaje de Tierra Santa*, c. 4”.

2.5. Siglo XIX

Supuso una renovación en la lexicografía, ya que la metodología utilizada era más rigurosa (más pensada y reflexionada, en definitiva, mostraba los primordios de la metalexigrafía como la entendemos en la actualidad). Este hecho redundó en una producción extensa de compendios lexicográficos.

En España la Real Academia continuó publicando sus ediciones del DRAE y se rompió el monopolio que había tenido hasta ese momento al aparecer una serie de lexicógrafos que compusieron sus diccionarios al margen de la institución.

En París, se publicó en 1846 el *Nuevo diccionario de la lengua castellana* de Vicente Salvá. Entre 1846 y 1847 (Madrid) aparece otro de los mejores diccionarios del XIX, se trata del *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española* de Ramón Joaquín Domínguez, introductor del género enciclopédico. Entre otras fuentes (como el *Dictionnaire universel de la langue française* [1834, París] de Boiste y el *Dictionnaire national ou grand dictionnaire critique de la langue française* [1843, París] de Bescherelle), Domínguez se sirvió de la obra de Terreros y Pando.

Entre 1853 y 1855, la editorial Gaspar y Roig, bajo la coordinación de Eduardo Chao publicó en Madrid el *Diccionario enciclopédico de la lengua española*. Diccionario concebido con las mismas directrices que el de Domínguez es «el que lleva por primera vez entre nosotros el nombre de *Diccionario enciclopédico de la lengua española*» (Seco 1987: 137). El diccionario se benefició de la obra de Domínguez, acrecentándola en número de entradas e información.

En Francia, el *Dictionnaire universel de la langue française* (1800, París) de Pierre Claude Boiste y el *Dictionnaire national ou universel de la langue française* (1843, París) de Louis-Nicolas Bescherelle venían a confirmar la tendencia ya instaurada del enciclopedismo desmedido «embrassant avec l'universalité des mots français, l'universalité des mots humaines» (Bray 1989-1991: 1.802). En ambas obras planea la sombra del diccionario de la *Académie* y el de Furetière.

En Portugal, aparece el *Novo Dicionario da Lingua Portuguesa* (1806, Lisboa) de la Typographica Rollandiana. En 1818, la Imprensa Régia de Lisboa publicó el *Diccionario Geral da Lingoa portuguesa de algibeira*. En 1844 (Lisboa) bajo la autoría de Uma Sociedade de Litteratos se publicó el *Diccionario Universal da Lingua Portuguesa*, uno de los primeros del nuevo género híbrido de los diccionarios enciclopédicos que acumula todo el léxico anterior.

Estas obras lusas representan la tendencia europea (francesa) del enciclopedismo en los pretendidamente llamados diccionarios de lengua, no obstante, no se han estudiado suficientemente y poco sabemos de sus fuentes. Intentaré en las conclusiones clarificar la cuestión.

En definitiva, en los tres países –con precedentes diferentes– continuará hasta fin de siglo la tendencia grandilocuente de los diccionarios globalizadores, universales, gigantescos. En esta época se llega a la cima de la información incluida en un diccionario, los lemarios están formados pero la lexicografía comienza a plantearse ciertas cuestiones al respecto que se irán reflexionando y solucionando a lo largo del siglo XX.

Véanse los primeros lemas en los referidos diccionarios:

	[← <i>Encyclopédie</i> , Furetière...]	[← <i>Encyclopédie</i> , Boiste, Furetière...]		[← Boiste ¹⁸³⁴ Bescherelle, Terreros, <i>DRAE</i> ⁹]	[← Domínguez, Terreros, Salvá, <i>DRAE</i> ⁹]
ROLLANDIANA (1806) I. RÉGIA (1818+)	BOISTE (1800) [1834+]	BESCHERELLE (1843)	UNIVERSAL (1844)	DOMÍNGUEZ (1846-47)	GASPAR Y ROIG 1853-55
A	A	A	A	A	A
+AA		AA (numismat.)	AA	AA	AA
+AAA		AA ou AAA (amalgame)	AAA		
+Aabam (chumbo)	+Aabam	AABAM (plomb)	Aabam	Aabam/ Aban	Aabam (plomo) Aabora (fruta)
+Aacan (selo, timbre)			Aacan (selo, timbre)		
		AACH (rivière et ville)	Aach (cidade)		
		AACHEN (Aix- la-Chapelle)			
Aacima			Aacima		Aacla (arbusto)
Aade (ganso)		AADE ou AA (rivière)	Aade (rio)		Aade (río)
		AAGARD (philosophe)		Aagard	
		AAGESEN (auteur)			Aagesen (escritor)
+Aagiato (sem tutela)			Aagiato (sem tutela)		
			Aagi-dogii (monte turco)		
		AAHAUS ou AHAUS (ville)	Aahus (cidade)		Aaiba (arbusto)
		AAIBA (arbuste)			
		AAIN-CHARIN (ville)	Aaimchari m (cidade)		Aain-el- Ginum (ciudad)
		AAIN-EL- GINUM (cité)			Aakbe/ Diemeret (mit.)
		AAKBÉ DIE- MERET(Myth.)		Aakbé	
+Aal (planta)		AAL (arbre)	Aal	Aal (árbol)	Aal (arbusto)
			Aalem ou Aulem (cidade)		
+Aalma (virgem)			Aalma (virgem)		
+Aam ou Haam, medida	Aam ou Ham	AAM ou HAM (mesure)	Aam ou haam	Aam (medida)	Aam

Tabla 6: diccionarios decimonónicos

3. CONCLUSIONES

Si bien la muestra de lemas expuesta en cada diccionario es mínima (debido a la necesidad de acotar este trabajo) y no permite llegar a conclusiones definitivas, sí se pueden hacer algunas observaciones. Si reparamos en los lemas básicos (*a*, *ábaco*, *abad...*) se encuentran desde Papias hasta la actualidad. Lemas que hoy buscaríamos en una enciclopedia al uso (*abba/aba*, *abactor*, *abai*, *abadir*, *abadón*, *abarin...*) [tabla 1] se mantienen hasta el siglo XVI [tablas 2 y 3]. A partir del XVII cada lengua da entrada a su léxico específico, manteniéndose algún lema enciclopédico, como acontece en Furetière (*abadir*, *abassi*) [tabla 4]. A partir del siglo XVIII (con el precedente de Moreri, finales del XVII) se observa la recuperación del léxico de carácter enciclopédico de la [tabla 1] desaparecido en 3 y 4, fuertemente incrementado con voces biográficas, topónimos y términos de ciencias y saberes específicos (*alquimia*, *arquitectura*, *mitología*, etc.) [tabla 5]. Esa tendencia se verá incrementada de modo gigantesco en el siglo XIX [tabla 6].

Aún haré algunas observaciones más detalladas en relación a estas dos últimas tablas, los diccionarios de los siglos XVIII y XIX.

De la [tabla 5]:

- todos los topónimos y personajes (excepto *Aarón*) que aparecen se documentan en Moreri (1674),
- en el léxico específico, se recupera *abba/aba* ya documentado desde Papias; *ab* (mes) aparece por primera vez en Moreri (1674) y trasciende hasta Terreros (1786-93); Trévoux (1704-71) registra los lemas *aam* o *ham* (medida de líquidos) y *aavora* (fruta), el primero tiene continuación en la *Encyclopédie* (1751) y en Terreros (1786-93) y el segundo solamente en Terreros; la *Encyclopédie* registra *aabam* (plomo) que tendrá éxito en el siglo XIX.

De la [tabla 6]:

- Bescherelle (1843), Domínguez (1846-47) (en menor medida) y Gaspar y Roig (1853-55) continúan acumulando topónimos, los de Moreri (1674) y nuevos (*Aacen*, *Aachen*, *Aain-Charin* y *Aain-el-Ginum*), al igual que nombres mitológicos,
- las voces *aabam* y *aam* se contemplan en todos los diccionarios,
- el diccionario portugués de la Imprensa Régia (1818) presenta lemas no registrados anteriormente en Portugal (*aacan*, *aagiato*, *aal*, *aalma*) que se recogen en Universal (1844).

En cuanto a las fuentes lexicográficas de todos estos diccionarios, se ha visto a través de los estudios presentados en la nota nº 1, cuáles eran, excepto los del siglo XIX portugueses. Para poder afirmar ese dato precioso, se hace totalmente necesario el estudio y comparación de la microestructura³, pero en estas líneas nos interesa la recepción de la voz. Conforme a los datos presentados, se podría aseverar en cuanto a los lemas que comparten las tres lenguas que en la lexicografía portuguesa:

- Morais (1793/1813) se deshace de los lemas toponímicos (*Aad*, *Aalem*, *Aar*, *Aarac...*) y enciclopédicos de Bluteau (1712-21) (procedentes de Moreri),
- Rollandiana (1806) presenta el mismo lemario de Morais (1793),
- Imprensa Régia (1818) posee el lemario de Rollandiana (1806) pero acrecentando léxico portugués por primera vez (*aacan*, *aagiato*, *al*, *aalma*) y

³ Existe en la actualidad un proyecto de investigación en la universidad de Salzburgo dirigido por el prof. Dieter Messner (1994-...), *Dicionário dos dicionários portugueses*, (Universidad de Salzburgo) que posibilita esa tarea sin haberse llevado aún a cabo.

acogiendo algunas de las voces nuevas también por vez primera (*aabam*, *aam*); dado que el diccionario es de 1818, anterior a Bescherelle (1843), Domínguez (1846-47) y Gaspar y Roig (1753-55), y que las únicas obras que acogen el lema son la *Encyclopédie* (1751) y Boiste (1800), debió recurrir a uno de ellos; para el segundo existen cuatro hipótesis, Trévoux (1704-1771), *Encyclopédie* (1751), Terreros (1789-93) o Boiste (1800),

- Universal (1844) presenta todo el lecionario de Imprensa Régia (1818) y muchísimo léxico nuevo que aparece en Bescherelle (1843), obra que registra bastantes por primera vez (*Aain-Charin*, *Aain-el-Ginum*), siendo este dato determinante para establecer que es la fuente principal,
- Rollandiana (1806), Imprensa Régia (1818) y Universal (1844) (de tipo enciclopédico en gradación ascendente) son anteriores a los dos grandes diccionarios españoles de las mismas características, Domínguez (1846-47) y Gaspar y Roig (1853-55), no pudiendo haber servido de base. Covarrubias (1611), *Autoridades* (1726-39) y Terreros (1789-93) pueden haberlo hecho en la microestructura general pero no parece probable que lo hiciesen en la selección principal del lecionario.

Ampliando el campo de acción, las obras españolas y portuguesas demuestran su deuda con la lexicografía francesa. En el caso español, Gaspar y Roig (1853-55) bebe de Domínguez (1846-47) pero también, y mucho, de Bescherelle (1843), quien a su vez se fijó en Boiste (1800), *Encyclopédie* (1751), Furetière (1690), obra que a su vez... y así podría continuar hasta, prácticamente, llegar a Catón el Viejo o Varrón.

El despunte de la lexicografía francesa en el siglo XVI, con una producción intensa sobre la propia lengua en el XVII y reinventándose con el enciclopedismo a finales del XVIII y del XIX implica la conciencia del poder de la lengua (sobre todo, en los periodos anterior y posterior a la Revolución, con la lengua se difundían los ideales). Ese punto de vista, muy centrado en general en el uso, en la descripción (más que en la prescripción) provocó un estudio continuado de la lengua y de los instrumentos que se creían mejores para difundirla, los diccionarios. Así, la lexicografía francesa, sin barreras, avanzó en la práctica y reflexión de esa disciplina, mientras las peninsulares se anquilosaban: la española debido a la presencia prescriptiva de la RAE (a pesar de los inicios espectaculares con el *Diccionario de Autoridades*) y la portuguesa por la tardía aparición de su lexicografía monolingüe. No es de extrañar que el proyecto francés, más desarrollado, se convirtiese en modelo a seguir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR EZQUERRA, Manuel (1995): «Los diccionarios del español en su historia». *International Journal of Lexicography*.8. Oxford: University Press, págs. 173-210.
- AZORÍN, Dolores (2000): *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*. Alicante: Universidad de Alicante.
- BAJO, Elena (2000): *Diccionarios. Introducción a la historia de la lexicografía del español*. Gijón: Trea (Biblioteconomía y administración cultural, 45).
- BRAY, Laurent (1989-1991): «La lexicographie française des origines à Littré». *Wörterbücher: Ein internationales Handbuch zur Lexicographie/Dictionaries*, Hausmann, Reichmann, Wiegand y Zgusta (eds.). 3 volúmenes, Berlín y Nueva York. De Gruyter, págs. 1.788-1.819, 3r volumen.
- CORBELLA, Dolores y Berta PICO (1997): «Aspectos de lexicografía comparada». *Revista de Filología Románica*, nº 14, vol. I, págs. 143-162. Madrid: Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense.
- MESSNER, Dieter (1994-...): *Dicionário dos dicionários portugueses*. Bibliotheca Hispano-Lusa. Salzburgo: Institut für Romanistik der Universität Salzburg.
- QUEMADA, Bernard (1967): *Les dictionnaires du français moderne 1539-1863. Etude sur leur histoire, leurs types et leurs méthodes*. Paris: Didier.
- SECO, Manuel (1987): *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Paraninfo.

- SECO, Manuel (1987-1988): «Covarrubias en la Academia». *Anales cervantinos*, 25-26. Madrid: CSIC, págs. 387-398.
- SECO, Manuel (2003): *Estudios de lexicografía española. Segunda edición aumentada*. Madrid: Gredos (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y ensayos, 431).
- SILVESTRE, João Paulo (2008): *Bluteau e as Origens da Lexicografia Moderna*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- VERDELHO, Telmo (1994): «Portuguiesisch: Lexicographie. Lexicografia». *Lexikon der romanistischen Linguistik. VI. 2. Galegisch, Portugiesisch*, Günter; Metzeltin y Schmitt (eds.). Tübingen: Max Niemeyer, págs. 673-692.
- VERDELHO, Telmo (1995): *As origens da gramaticografia e da lexicografia latino-portuguesas*. Aveiro: Instituto Nacional de Investigação Científica. (Linguística, 18).
- VERDELHO, Telmo (1999-2000): «O calepino em Portugal e a obra lexicográfica de Amaro Reboredo». *Revista Portuguesa de Filologia*, 23. Coimbra, págs. 125-149.
- VERDELHO, Telmo e João Paulo SILVESTRE (eds.) (2007): *Dicionarística portuguesa. Inventariação e estudo do património lexicográfico*. Aveiro: Universidade de Aveiro.

RECIBIDO: 21/06/2011
ACEPTADO: 04/11/2011